



## Birmania: el horror en el poder

Los generales de la dictadura militar que aplasta a Birmania no tienen como único objetivo quedarse en el poder y enriquecerse a toda costa. Han convertido a Birmania –un país otrora próspero– en un país en vías de desarrollo. La población civil sufrió absolutamente todas las violaciones posibles de derechos humanos fundamentales: desde el trabajo forzoso hasta los arrestos arbitrarios, desde las torturas hasta las ejecuciones, se pone en práctica todo para sofocar la más mínima protesta de los 47 millones de birmanos, 2 millones de los cuales ya se han refugiado en Tailandia. Este país, antaño próspero, está hoy exangüe, con la mitad del presupuesto estatal consagrado al ejército. La CIOSL, que no dejó nunca de denunciar las gravísimas violaciones de derechos humanos y sindicales que se cometen en ese país, estima que no se puede justificar ninguna complicidad con la junta. Por eso reclama que paren todas las inversiones extranjeras y que se retiren las multinacionales presentes en ese país que, como en el caso de Total, proveen a la dictadura las divisas que le permiten perpetuar su poder militar de hierro. **Reportaje y testimonios**

### Un pueblo al que se somete a todo tipo de explotación

La masiva imposición de trabajo forzoso a sus habitantes ya supuso para Birmania múltiples condenas internacionales. Frente a la mala voluntad de la junta militar, todavía no se consiguió con nada que disminuyera de manera significativa.

Ésta es una de las más grandes preocupaciones de la CIOSL: en Birmania no pasa un día sin que los militares obliguen a varios centenares de miles de hombres, mujeres, niños y personas de edad a trabajar contra su voluntad, generalmente sin remuneración. Ese trabajo forzoso adopta formas diversas: construcción y mantenimiento de rutas y de vías férreas, trabajo de mensajero para las tropas, trabajo en los campos confiscados por el ejército a los cam-



Mujeres, niños, ancianos... Nadie se libra del trabajo forzoso en Birmania. (Foto: KHRG)

#### Siglas utilizadas

FTUB: Federación Independiente de Sindicatos de Birmania (Federation of Trade Unions-Burma)  
FTUK: Federación de Sindicatos Kawthoolei (Federation of Trade Unions Kawthoolei)  
NLD: Liga Nacional por la Democracia (National League for Democracy)  
SPDC: Consejo Nacional por la Paz y el Desarrollo (State Peace and Development Council)  
SLORC: Consejo de Estado para el Restablecimiento de la Ley y el Orden (State Law and Order Restoration Council)  
ASEAN: Asociación de Países del Sudeste Asiático (Association of Southeast Asian Nations)

pesinos, etc. En la mayoría de los casos, los trabajadores forzados tienen que llevarse su propio equipo y comida. La forma más temida de trabajo forzoso es la de porteador para el ejército, tarea que

➔ SIGUE EN LA PÁGINA 2

VIENE DE LA PÁGINA 1

consiste en llevar pesadas cargas de municiones y mercadería durante largas horas de marcha en las colinas, a veces atravesando zonas de combates. Los porteadores hambrientos, a quienes se golpea e inclusive se mata si no pueden seguir el ritmo de la marcha o si intentan escaparse, también tienen que caminar frente a los soldados cuando hay riesgo de encontrar minas antipersonales y a veces se los utiliza como escudos humanos cuando hay tiroteos. Las mujeres y niños también son sometidos a ese tipo de trabajo, aun cuando se busca sobre todo hombres.

Se necesitaron años para que la junta militar reconociera la existencia de trabajo forzoso pero ésta afirma ahora que el mismo se lleva a cabo “contra su voluntad”. El SPDC (nombre oficial de la junta) sostiene que emite órdenes para poner término a la utilización de trabajo forzoso pero que no “siempre” consigue hacerla aplicar por los militares de más bajo rango. “Cuando una delegación de la OIT estuvo en Birmania, el SPDC había instaurado un plan detallado para que se informara a cada aldea sobre la posible llegada de la delegación, explica Maung Maung, Secretario General de la FTUB. Los habitantes sabían que tenían que contestar “no” si los extranjeros les preguntaban sobre la existencia de trabajo forzoso. Nada impide a la junta llevar a cabo el mismo tipo de campaña de información con respecto a las órdenes exigiendo que termine el trabajo forzoso pero, en realidad, no tiene intención de aplicarlas. Solamente quiere hacer creer a la comunidad internacional que se está



La forma más temida de trabajo forzoso es el reclutamiento de cargadores para el ejército. Los cargadores son golpeados o asesinados por los militares cuando no pueden seguir la columna. (Foto: KHRG)

ocupando del problema. Son muy raros los casos de militares castigados por haber utilizado trabajo forzoso de civiles.”

**LA OIT VIGILANCIA DE DEMASIADO CERCA**

Arrinconada por la presión internacional, en marzo de 2002 la dictadura aceptó la presencia en Birmania de una encargada de enlace de la OIT que, según el acuerdo firmado, puede llevar a cabo todas las actividades necesarias para una erradicación rápida y efectiva del trabajo

forzoso en ese país y a quien se le debe dar todos los medios y el respaldo indispensable para ese fin. Si bien, en efecto, la encargada de enlace y su adjunto pueden desplazarse libremente por el país, son seguidos por una escolta supuestamente destinada a garantizar su seguridad. En su informe ante el último Consejo de Administración de la OIT, la encargada de enlace, Sra. Perret-Nguyen, subraya que conforme a disposiciones tomadas previamente, durante las visitas que efectuó de manera independiente, iba escoltada por un auto de la policía que se mantenía bien apartado de su propio auto y esperaba a la entrada de los pueblos adonde se dirigía. Sin embargo, la Sra. Perret-Nguyen estimó “preocupante” que la siguieran de cerca dos motociclistas que intentaban escuchar las conversaciones que mantenía con los habitantes locales, a pesar de las protestas y de las intervenciones de los policías que la escoltaban.

¿Hizo la presión internacional que disminuyera la utilización de trabajo forzoso? En cierto sentido sí, contesta Maung Maung. Cuando un equipo de expertos de la OIT estuvo en la región de Mandalay, se detuvo el trabajo forzoso en esa región... durante el tiempo que duró la visita pero se reanudó poco después. Cuando la atención de la oficina de la OIT de Birmania se concentró más en la región fronteriza, se observó una disminución del trabajo forzoso en la misma pero está aumentando nuevamente. Por lo tanto, está claro que no ha acabado el trabajo forzoso y la FTUB sigue obteniendo regularmente videos y fotos de trabajo forzoso, como así también copias de órdenes de requisición de trabajo forzoso enviadas por los militares.” La encargada de enlace de la OIT también su-

**Un porteador fue arrojado desde lo alto de un risco porque estaba enfermo**

Udahdi, un karen de 46 años, es padre de tres hijos y está refugiado desde hace 6 meses en Tailandia. El trabajo forzoso fue la causa de su decisión de partir a pie, con su mujer, hijos y abuela para atravesar los 30 kilómetros de montañas que separan su pueblo de la frontera tailandesa: “aproximadamente una vez por mes me convocaban para realizar trabajo forzoso en Birmania, como porteador, y esa tarea se prolongaba durante 5, 10, 15 días e inclusive todo el mes. Durante ese tiempo no podía más ocuparme de mi campo. Si un porteador conseguía escaparse y lo atrapaban, lo

mataban. Fui testigo de dos asesinatos por parte de tropas del SPDC: uno de ellos porque el porteador había intentado escaparse, el otro porque estaba enfermo y no podía más llevar su carga. Este último fue empujado por un soldado desde lo alto de un risco. Yo era porteador pero a otras personas de mi pueblo se las obligaba a reparar edificios de defensa, construir o reparar rutas, etc. Para evitar el trabajo forzoso se debían pagar 500 kyats (alrededor de 0,5 dólar) de compensación por día a las autoridades locales por un trabajo en un campo, 1.000 por un trabajo de construcción, más de 1.000 por un trabajo de porteador. A veces son menores de 15 años los que tienen que ir, por ejemplo, cuando sus padres están enfermos o muertos.”

braya en su informe que a pesar de que se distribuyeron muchas ordenanzas prohibiendo la utilización de trabajo forzoso (aunque su distribución fue desigual), es limitada su repercusión en la práctica. Los militares a veces intentan camuflar la utilización de trabajo forzoso pagando una miseria a ciertos trabajadores o tramitiendo las órdenes de requisición de manera verbal. También evitan recurrir al mismo en las zonas donde hay mayor presencia internacional, por ejemplo, en la capital, Rangún.

### EL GOBIERNO NO BRINDA NINGUNA ALTERNATIVA AL TRABAJO FORZOSO

Los enormes montos asignados por el gobierno a su ejército (49% del presupuesto en 1998/99) se diluyen a medida que se desciende en la jerarquía. Prácticamente no llegan a la gran masa de soldados rasos que, mal pagados y mal alimentados, "se sirven" entre la población civil. Mientras continúe vigente esta manera de repartir el presupuesto militar, será muy difícil disminuir el trabajo forzoso y las exacciones cometidas por los militares. "Actualmente no existe ninguna base para detener la utilización de trabajo forzoso", afirmó un funcionario internacional establecido en Rangún. Evidentemente no es normal que los militares, para alimentarse, exploten campos confiscados a los civiles. El mismo razonamiento se aplica a la utilización de porteadores por parte del ejército: la mayoría de los militares no obliga a los civiles a realizar trabajo forzoso por el gusto de hacerlo sino porque no dispone de medios de transporte adecuados. En las regiones montañosas próximas a la fronte-

### ¿Un progreso por fin?

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) anunció el 14 de mayo pasado que había hecho un acuerdo con Birmania para designar un facilitador encargado de ayudar a las víctimas de trabajo forzoso a obtener indemnización. En una carta enviada a U Tin Winn, Ministro de Trabajo, el Director General de la OIT, Juan Somavia, aplaudió ese acuerdo oficial negociado con Rangún. Pide a la junta que finalice "lo antes posible" el plan de acción prometido "incluyendo la elección de un predio para

la ejecución de un proyecto piloto" para la construcción de una ruta. Los demás elementos de este plan son soluciones para reemplazar el trabajo forzoso y una campaña de sensibilización de la población. El Sr. Somavia señaló su deseo de que, con ocasión de la conferencia internacional anual del trabajo -que se inició a comienzos de junio en Ginebra-, se examine con la delegación birmana la puesta en práctica de ese plan. La OIT reclama principalmente a Rangún que establezca un sistema eficaz para investigar las denuncias de trabajo forzoso.

ra no hay prácticamente rutas y los batallones que están implantados allí disponen solamente de algunos helicópteros por lo que utilizan a civiles para llevar su equipo a través de la jungla". El informe de la Sra. Perret-Nguyen subraya también que las autoridades no pusieron ningún medio alternativo a la disposición de quienes actualmente se encargan de imponer el trabajo forzoso.

Para mejorar las posibilidades de hacer disminuir considerablemente la dimensión del trabajo forzoso, la FTUB desea que la OIT abra diversas oficinas permanentes en distintas regiones sensibles del país (en la capital, Rangún, para la región del Delta y de Pegu, pero también

en Mandalay para la Alta Birmania, y en Moulmein para la Baja Birmania), con una línea telefónica a la que podrían llamar los birmanos para denunciar casos de trabajo forzoso, en su propio idioma y durante las 24 horas. Hasta el momento, la OIT dispone de una única oficina, sita en Rangún. La FTUB transmitió las coordenadas de su oficina a través de distintos programas de radio emitidos desde el extranjero y que se pueden captar en Birmania, pero la gente tiene miedo de hablar directamente con ellos.

Sin voluntad política del gobierno no hay ninguna posibilidad de reducir considerablemente la dimensión del trabajo forzoso en Birmania. ●

## Aung San Suu Kyi detenida una vez más

**La junta militar afirma que arrestó a la líder de la oposición para "protegerla".**

**A**ung San Suu Kyi, Premio Nobel de la Paz y líder del principal movimiento de oposición a la junta militar, la Liga Nacional por la Democracia (NLD, en su sigla inglesa), fue privada una vez más de su libertad. Su último período de detención -que duró 19 meses- había finalizado en mayo de 2002. Desde entonces se la había autorizado en distintas oportunidades a salir de la capital, Rangún. En esta ocasión, Aung San Suu Kyi estaba en el norte del país efectuando un viaje de un mes de duración en el curso del cual se reunía con las poblaciones locales y asistía a la apertura de oficinas regionales de su partido, la NLD. Durante ese viaje estallaron disturbios, el 31 de mayo, entre

partidarios de la NLD y simpatizantes de la junta. Según el gobierno, la violencia dejó un saldo de cuatro muertos y decenas de heridos, según varios grupos opositores los muertos serían decenas.

Dado que en Birmania los periodistas extranjeros no pueden trabajar de la manera que les es habitual y en razón de las dificultades para entablar comunicaciones con ese país, no es fácil hacerse una idea concreta de lo que pasó el 31 de mayo pasado. Según algunos testimonios recopilados por opositores en el exilio, los esbirros del SPDC incitaron fuertemente a ciertas personas (disfrazadas de monjes y estudiantes) a atacar la caravana en la que iba el coche donde viajaba Aung San Suu Kyi. Ciertos rumores indican que la Premio Nobel de la Paz habría resultado herida durante ese ataque pero los mismos fueron desmentidos por el gobierno y, hasta ahora,

no fueron confirmados por fuentes independientes. No obstante, el SPDC reconoció que Aung San Suu Kyi está privada de libertad desde el 31 de mayo. El SPDC afirma que la medida es provisoria y que el único fin de la misma es protegerla de nuevos actos de violencia, argumento difícil de creer cuando se conoce la política ultra represiva que aplica esa dictadura y tanto más cuanto que no dice hasta cuándo duraría el arresto.

Desde el 31 de mayo, el SPDC hizo cerrar las oficinas de la NLD de Rangún y decenas más en otros lugares del país, puso bajo arresto domiciliario a altos dirigentes y cortó sus líneas telefónicas. La confianza entre el SPDC y la NLD, que ya se había resentido mucho estos últimos meses debido al estancamiento del diálogo entablado tras la liberación de Aung San Suu Kyi, es ahora de nuevo nula. ●

# Clima de terror

**Como toda dictadura, el régimen birmano sobrevive en parte gracias al terror que impone a la población. Vigilancia entre vecinos, listas negras, encarcelamientos, torturas y ejecuciones amenazan a quienes se oponen al régimen, aunque sea verbalmente.**

Conociendo la índole del régimen, los extranjeros que llegan a Birmania esperan quizás encontrarse con muchos soldados o policías en las calles de Rangún o en las zonas turísticas que visitan. No ocurre así: en tiempos normales, las fuerzas del SPDC se comportan de una manera relativamente discreta en las zonas que frecuentan los turistas extranjeros. Sin embargo, el reducido número de policías y de soldados que se ven en las calles de Rangún o en los lugares turísticos no debe hacer olvidar que todos los birmanos y birmanas son objeto de vigilancia. En cada aldea, en cada calle de los centros urbanos, una o varias personas cercanas al SPDC se encargan de vigilar las actividades de los demás habitantes: ¿Hablan contra el gobierno? ¿Se reúnen con sus opositores? ¿Tienen contacto con extranjeros? Verse con un extranjero no es pasible de castigo por sí mismo en Birmania, salvo si el SPDC descubre que

ese extranjero es un periodista, fotógrafo, investigador en el ámbito social, etc.

Los birmanos están entonces bajo constante vigilancia y todos temen terminar un día en la "lista negra" de personas que el SPDC aconseja no frecuentar. Que la dictadura tenga a una persona entre ojos no siempre significa ir a la cárcel pero sí perder los medios de subsistencia. Por ejemplo, un comerciante notará que los esbirros del régimen advierten a sus clientes que les convendría evitar ir a comprar a su negocio, el docente perderá su empleo, el guía turístico su licencia, el simple padre de familia no podrá inscribir a su hijo en una universidad, etc. "Como mi marido y yo éramos muy activos en la oposición política, nuestro hijo no pudo encontrar un empleo normal en Birmania y tuvo que emigrar a Tailandia, explica Khin, una mujer de 50 años que vive el Estado de Shan (véase página 8). Yo mismo fui golpeado por soldados de un ejército étnico que firmó un alto el fuego con el SPDC. Me ataron y me arrastraron detrás de un vehículo y me golpearon duramente en el cuello. Tengo secuelas de esos malos tratos pero no dispongo de medios para hacerme atender."

Diversas leyes reprimen de manera draconiana todo intento de hacer uso de la esa libertad de expresión para criticar al SPDC, aunque sea de manera leve. Según Amnistía Internacional, en el país siguen detenidos 1.200 prisioneros políticos y el ritmo de la puesta en libertad de los mismos disminuyó considerable-

mente en los últimos meses. Durante cada una de la crisis o momentos duros que podrían hacer que la población se rebelara (crisis alimentaria, crisis bancaria, etc.), el SPDC tiene buen cuidado de colocar barreras de alambres de púas en las esquinas candentes de las grandes ciudades, cuestión de dar a entender lo que podría suceder. "No estoy seguro de que todas esas medidas sean realmente necesarias, señala un científico birmano que vive en Rangún: Para la gran mayoría de los habitantes de este país, la principal preocupación sigue siendo todavía estar vivo la semana siguiente. Créame, con los ingresos que tenemos no es cosa fácil. Entonces, las protestas políticas... Todos los que intentaron hacerlas fueron muertos, encarcelados o tuvieron que exilarse en el extranjero. Es algo que da qué pensar a los demás."

En su decisión de controlar la libertad de expresión de todo un pueblo, el SPDC llegó inclusive a cometer este año un nuevo y grave error diplomático: colocó un micrófono en una habitación donde el ponente especial de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU sobre Birmania, Paulo Sergio Pinheiro, entrevistaba a prisioneros políticos de la cárcel de Insein de Rangún. Habiendo descubierto el intento de escucha, el ponente anunció el 24 de marzo pasado que se marcharía antes del plazo previsto, un revés más para el régimen, que en ese diplomático había encontrado un interlocutor favorable a emplear métodos más suaves que la confrontación. ●

# Juventudes arruinadas

**Birmania tuvo siempre la enseñanza en gran estima. Hoy en día ese país se ve obligado a que sus niños trabajen de la mañana a la noche para contribuir a la supervivencia de sus familias.**

A los birmanos les gusta mucho ir a sentarse a las sillitas de las terrazas de los salones de té. Noche y día se agolpan allí para aliviar algo las tensiones... noche y día son niños los que sirven. "Me fui de mi aldea porque mis padres no podían mantenerme, explica Myo, camarero de un salón de té de Rangún que, con sus 13 años de edad aparenta tener nada más que 8. Trabajo aquí todos los días, de las 12 a las 18 horas o de las 17 hasta las 2 de la mañana. Gano 3.500 kyats por mes (ndlr: alrede-



*Myo, de 13 años, fue a Rangún a trabajar como camarero porque sus padres ya no podían pagar su matrícula escolar. (Foto: S.G.)*

dor de 3,5 dólares), el propietario me da casa y comida. Espero poder un día haber ahorrado lo suficiente para comprarme mi propio salón de té y dar empleo a otras personas." Si hasta entonces nada cambia en Birmania, seguramente esas personas también serán niños: dentro del contexto económico creado por la mala gestión de los militares, la mayoría de los birmanos considera normal que los niños trabajen.

Myo tiene todavía la suerte de no tener que trabajar "nada más que" seis horas por día y en un entorno poco peligroso. En un salón de té situado frente a la tristemente célebre cárcel de Insein, por la cual pasan numerosos presos políticos, trabaja todos los días un camarero de 14 años, de 6 a 23 horas, por 4.500 kyats por mes. "No tengo opción: mi padre falleció, tengo tres hermanos y hermanas, mi madre no puede alimentarnos a todos si no trabajamos." Peor aún: en una fábrica

de vidrio de los alrededores de Rangún, los niños comienzan a trabajar a partir de los 14 años de edad cobrando 300 kyats (alrededor de 0,3 dólar), sin que se les provea del más mínimo material de protección, aunque manipulan vidrio fundido todo el día. En ese mismo taller, las mujeres se reincorporan al trabajo pocos días después de haber dado a luz, vigilando a sus bebés ubicados algunos metros de los hornos, en medio del calor y el polvo.

### LA MAYOR CANTIDAD DE NIÑOS SOLDADOS DEL MUNDO

En Birmania, país que no ha ratificado el Convenio núm. 182 de la OIT relativo a ese tema, son muy comunes las peores formas de trabajo infantil. Es habitual que el ejército reclute a niños por la fuerza. Según un informe de la organización de defensa de derechos humanos *Human Rights Watch* publicado en 2002, Birmania cuenta con la mayor cantidad de niños soldados del mundo; el 20 por ciento de los efectivos del Tatmadaw (nombre del ejército birmano) está compuesto por menores de 18 años (1). Los encargados de reclutar soldados se llevan a chicos de apenas 11 ó 12 años cuando están solos en las paradas de autobuses, de trenes o en otros lugares y los obligan a aprender a luchar para incorporarlos luego a los batallones. Si intentan escaparse se los castiga duramente y se llega inclusive a matarlos a golpes. Un ex porteador refugiado en el norte de Tailandia cuenta: "Vi en el ejército a chicos de 13 ó 14 años. Un día pude hablar con uno de ellos y se puso a llorar al contarme su historia: fue reclutado por la fuerza, no se previno siquiera a sus padres, que no saben dónde está. Los niños soldados tienen que acarrear armas demasiado pesadas para ellos, recorrer a pie larguísimas distancias y si no consiguen hacerlo los oficiales los golpean. Los soldados nos golpeaban a menudo, inclusive los niños, pero no les guardo realmente rencor, es culpa de sus superiores."

### OBLIGADOS A ASISTIR A CURSOS NOCTURNOS

El trabajo doméstico, la construcción y la agricultura son otros de los sectores donde hay muchos niños. La gran mayoría de los birmanos sueña con enviar a sus chicos a la escuela pero los gastos indirectos que implica la escolaridad son demasiado altos, inclusive en el nivel primario y los salarios son demasiado bajos para que las familias puedan sobrevivir. Además de los uniformes y de los útiles escolares, los alumnos tienen que contribuir para pagar el sueldo de los docentes: los maestros ganan nada más que unos 5 dólares por mes, los profesores de secundario entre 6 y 8. Ahora bien, en Birmania para alimentar a una familia se necesitan como mínimo entre 50 y 100 dólares (según la cantidad de miembros que tenga la familia y la calidad de los ali-



*Los turistas que van a Birmania son una fuente directa de ingresos para el régimen pero también para algunos pequeños comerciantes. En Pegu, un niño de 11 años clasifica los recuerdos que luego intentará vender a los turistas para ayudar a sus padres. Fue a la escuela durante nada más que dos años. (Foto: S.G.)*

mentos), sin contar los demás gastos. La mayoría de los maestros y profesores enseñan entonces muy brevemente la teoría durante las horas normales de clase para obligar a los alumnos a asistir a sus cursos nocturnos, que cuestan entre 3 y 6 dólares por mes y por alumno. Algunos padres tienen dos empleos (por ejemplo, empleado durante el día y taxista por la noche) para poder dar una educación a sus hijos pero cuando aumenta la cantidad de hijos la situación se dificulta mucho, tanto más cuanto las perspectivas de empleo tras haber obtenido un diploma no son brillantes. Como resultado: según las cifras gubernamentales correspondientes a 1999, solamente el 75 por ciento de los niños de 5 a 9 años van a la escuela, 35 por ciento de los de 10 a 13 años y apenas el 26 por ciento de los de 14 a 15 años.

**L**os niños soldados tienen que acarrear armas demasiado pesadas para ellos, recorrer a pie larguísimas distancias y si no consiguen hacerlo los oficiales los golpean.

La situación empeora a medida que se asciende de nivel de escolaridad. Las universidades estuvieron cerradas con mucha frecuencia durante los años noventa para evitar que se formaran focos de pro-

testa contra el gobierno, como que había sucedido en los años ochenta. Se las volvió a abrir en junio de 2000 pero el 2 de junio pasado, al iniciarse un nuevo semestre, se las cerró nuevamente por tiempo indeterminado debido a los problemas del norte del país (véase página 3). Desde el año 2000 se había reducido considerablemente la duración de los cursos, entre otras cosas para poder absorber a los numerosos estudiantes que esperan desde hace años. Faltan profesores en las carreras de ciencias e idiomas extranjeros porque éstos prefieren trabajar en el ámbito privado, donde las personas calificadas pueden ganar un salario decente. Los "regalitos" de los estudiantes son muy bien bienvenidos en el momento de los exámenes, e inclusive indispensables en ciertas materias si se desea obtener un diploma cuyo valor es más que discutible, dado el tipo de sistema.

He aquí entonces el resultado de la política de un gobierno que gasta siete veces menos para la enseñanza que para su ejército. ●

(1) El Tatmadaw tiene unos 450.000 hombres en este momento, lo que hace de él uno de los ejércitos más grandes del sudeste de Asia, a pesar de que el país no está sometido a ninguna amenaza exterior.

Nota: La CIOSL publicó este año un informe sobre la situación de las niñas y niños birmanos que viven en ese país o que están refugiados en Tailandia. Lo puede solicitar por correo electrónico a [press@icftu.org](mailto:press@icftu.org) ó por escrito a la CIOSL.

# Los empresarios extranjeros, cómplices del poder

**Las inversiones extranjeras en Birmania contribuyen a los abusos que sufre cotidianamente el pueblo birmano, como el trabajo forzoso. No obstante, diversas empresas continúan desafiando los obstáculos vinculados a la mala gestión del país y explotan al máximo a los trabajadores birmanos.**

Desde finales de los años ochenta, la dictadura militar decidió abrir Birmania a los inversores extranjeros. El país saca provecho directamente: una parte de las divisas procedentes de los inversores va a las arcas de los dictadores en forma de sobornos, compras de licencia (para tener una línea telefónica, un fax, electricidad, etc.), el índice de cambio desfavorable que se aplica a las transacciones oficiales u otras artimañas. Esta voluntad de atraer inversiones extranjeras sirvió de excusa para la utilización de trabajo forzoso, como denuncia la FTUB en su informe sobre la economía birmana de junio de 2002. "La junta ha utilizado muchísimo el trabajo forzoso en condiciones muy duras para desarrollar la infraestructura destinada a la industria del petróleo y del turismo. Las comisiones y las ganancias vinculadas a la explotación de los recursos de gas natural van a parar directamente a manos de los generales. Algunos proyectos hoteleros se llevan a cabo en asociación con los generales y otras empresas que sirven de fachada se ocupan de administrar otros



*Las grandes marcas de ropa encuentran en Birmania fábricas dispuestas a brindarles productos a precios récord: en algunas empresas, el salario de los trabajadores no calificados no supera los 10-15 dólares mensuales. (Foto: S.G.)*

proyectos por cuenta de grandes traficantes de drogas que colaboran con los generales."

Los extranjeros que invierten en Birmania lo hacen principalmente en el ámbito de la energía (gas y petróleo), el sector manufacturero, la hotelería, el turismo, el sector inmobiliario y las minas. Los inversores proceden sobre todo de países del ASEAN, como Singapur, Tailandia, Malasia e Indonesia pero también del Reino Unido, Estados Unidos, Francia, Países Bajos, Japón y Corea del Sur

(1). El informe de la FTUB explica que desde 1990, los países del ASEAN se comprometieron a realizar inversiones por 4.260 millones de dólares y los países occidentales por 2.890 millones pero estos últimos llevaron a cabo más del 80 por ciento de las inversiones prometidas, mientras que los países asiáticos realizaron alrededor del 31 por ciento. La mayoría de los inversores extranjeros en Birmania procede entonces de los países occidentales.

## OBSTÁCULOS PARA LOS NEGOCIOS

Diversas empresas grandes decidieron retirarse de Birmania estos últimos años (*Triumph, Accor*, etc.), en parte a raíz de la presión que ejerció sobre ellas la opinión pública occidental pero también (y sobre todo) debido a que les resultaba casi imposible operar en Birmania de manera "normal". Entre los obstáculos que se yerguen para el buen funcionamiento de los negocios se cuentan las vicisitudes del tipo de cambio: un dólar vale 6,2 kyats al tipo oficial, alrededor de 900 ó 1.000 kyats al tipo de cambio del mercado negro, que es el que se utiliza comúnmente en la calle (¡inclusive en la oficina de turismo de Rangún que es la encargada oficial de cambio!) y debería ser de alrededor de 400 kyats para las transacciones de negocios pero las informaciones sobre este último índice difieren (ciertas empresas con relaciones muy cercanas al gobierno utilizarían tipos de cambio más cercanos al de la calle).

### Los buenos negocios del Primer Ministro de Tailandia

Las relaciones entre Birmania y la vecina Tailandia estaban muy tensas en 2001, poco después de la llegada al poder de Bangkok del Primer Ministro Thaksin. Hubo inclusive algunos disparos de obús en el norte de la frontera entre ambos países. Desde entonces, esas relaciones mejoraron de forma espectacular, a tal punto que Tailandia estrecha desde 2002 el cerco en torno a los opositores birmanos instalados en su territorio, con gran satisfacción de Rangún. Que las relaciones entre ambos gobiernos se entibiaran ¿se debe únicamente a la democracia? Sería cándido creerlo. En mayo de

2002, la empresa tailandesa *Shin Satellite* firmó un contrato para brindar servicios de telecomunicaciones a las aldeas birmanas, muchas de las cuales no tienen líneas telefónicas. Ahora bien, *Shin Satellite* es una empresa afiliada al grupo de telecomunicaciones *Shin Corporation*, controlado por la familia del Primer Ministro Thaksin. El contrato de 12 millones de dólares se firmó con la empresa semi-gubernamental *Bagan Cybertech* y se puso en práctica en el terreno en colaboración con la empresa gubernamental *Myanmar Post And Telecom*. Ganancias netas entonces para los militares ocultos tras esa empresa... y para los negocios personales del señor Thaksin.

Otros obstáculos para los negocios: las infraestructuras viales son muy vetustas, los vuelos de cabotaje no son aconsejables debido a los frecuentes accidentes, el suministro eléctrico se interrumpe a menudo... El dinero que se coloca en los bancos no siempre se puede sacar ya que éstos muchas veces se quedan sin efectivo en kyats, obligando a las empresas a cerrar provisionalmente sus puertas porque no pueden pagar a sus trabajadores. La corrupción está generalizada y la manera de repatriar los eventuales beneficios es aleatoria: Por ejemplo, por no poder cambiar sus kyats en dólares, un gran fabricante de cigarrillos canadiense se ve obligado a utilizarlos para comprar en Birmania productos alimentarios que exporta luego hacia Hong Kong ¡donde los revende para obtener dólares.

### SALARIOS INDECENTES

¿Cómo se explica entonces la presencia de inversores en Birmania? Entre los elementos más atractivos para las empresas sin escrúpulos se encuentra el bajísimo nivel de los salarios y la prohibición de toda actividad sindical (véase página 9). Como ejemplo, la empresa textil *Myanmar Joon-A Int'L*, con sede en Rangún y propiedad al 100 por ciento de surcoreanos, paga a sus trabajadores entre 10.000 y 15.000 kyats por mes, es decir, entre 10 y 15 dólares (2). Es imposible vivir decentemente en Birmania con tal salario a pesar de que ese monto es el triple de lo que gana un empleado administrativo. La indiferencia completa del gobierno birmano con respecto a la suerte de los trabajadores también motiva que ciertos inversores descuiden las reglas básicas en materia de salud, seguridad y respeto del medio ambiente. Las condiciones de trabajo son todavía peores en las empresas locales.

Salarios míseros, ausencia de sindica-

### Prioridad al ejército

El diario oficial de la dictadura, *The New Light of Myanmar*, consagra todos los días páginas enteras a ensalzar los méritos del gobierno y sus "realizaciones" en el ámbito social. Si bien es cierto que el SPDC ocasionalmente financia la apertura de una u otra escuela o clínica, son nada más que gotas de agua en el océano de la miseria que su política impone al pueblo birmano. Un rápido vistazo al presupuesto estatal resulta elocuente: en 1998-1999, el SPDC consagró 49,93 por ciento de su presupuesto al ejército y solamente el 6,98 por ciento a la enseñanza y el 2,6 por ciento a la salud. En el ámbito de los gastos grandes, este régimen hizo en 2001 una entrega a cuenta de 40 millones de dólares para 10 aviones de caza

rusos MIG-29 (que costarán en total 130 millones de dólares).

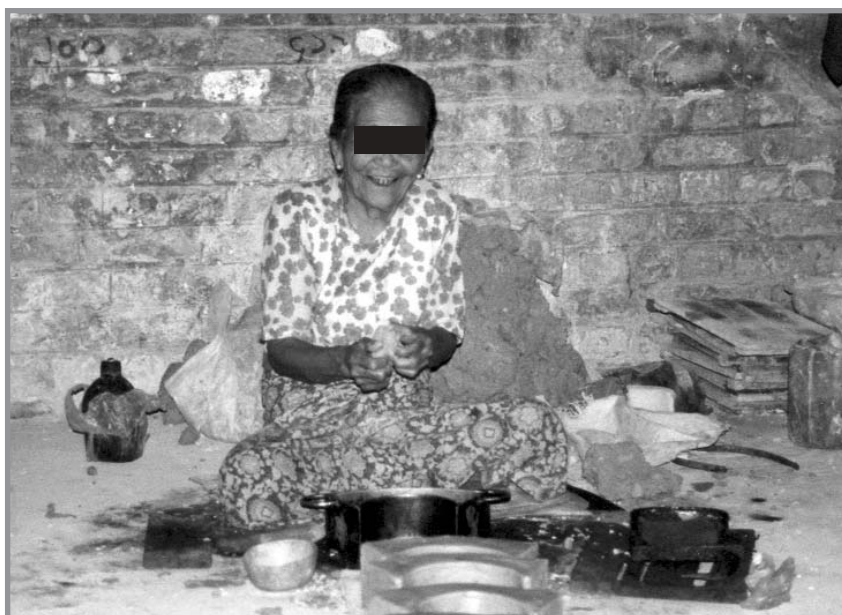
En el curso de los últimos diez años, la cantidad de militares del ejército birmano aumentó un 242 por ciento, con lo que pasó de 186.000 en 1988 a 450.000 en 1999. "¿Por qué necesitan tantos soldados?", pregunta Min Lwin, representante de la FTUB de Mae Sot (ciudad tailandesa de la frontera con Birmania). "Desde que 17 grupos de oposición armada firmaron el alto el fuego, solamente 3 se oponen con las armas. No obstante, en 2002 se agregaron 50 batallones al ejército, es decir, unos 15.000 soldados." Eso significa agregar la misma cantidad de bocas que alimentar y de salarios que pagar (alrededor de 5 dólares mensuales por soldado).

tos, no aplicación de las reglamentaciones sobre las condiciones de trabajo y medio ambiente se suman para atraer a Birmania a inversores cuyas divisas ayudan a la junta militar a mantenerse en el poder. Por ese motivo, la CIOSL y los sindicatos birmanos respaldan el punto de vista de Aung San Suu Kyi, la dirigente del movimiento por la democracia, quien recientemente reconfirmó su llamamiento para que se tomen sanciones internacionales más fuertes a fin de restablecer la democracia en el país. "Es abrumador observar que una de las dictaduras más brutales del mundo continúa siendo respaldada por empresas extranjeras, subraya Guy Ryder, Secretario General de la CIOSL. Reclamamos principalmente a estas últimas que corten sus vínculos con Birmania y a los gobiernos que actúen de una manera más enérgica para

que cesen las inversiones en ese país y para que en el mismo se restablezca la democracia." ●

(1) La agrupación Global Unions (Sindicatos Mundiales) mantiene actualizada una lista de empresas que tienen relaciones con la junta militar birmana. Dicha lista está disponible en la página de Internet: <http://www.globalunions.org/burma>.

(2) Dicha empresa emplea a 1.300 personas por el momento, en gran parte jóvenes mujeres, y su director surcoreano piensa hacer aumentar esa cantidad a 1.500 dentro de poco ya que, si bien los pedidos procedentes de ciertos clientes europeos disminuyeron por temor de la imagen que podría darles Birmania, los negocios van viento en popa en general y muchas marcas conocidas en occidente compran a esa empresa pulóveres, ropa deportiva, etc.



Esta mujer de 80 años trabaja diez horas diarias, seis días por semana, modelando ladrillos en una fábrica del centro de Birmania. Hace unos 50 por días y le pagan 7 kyats por unidad. Su ingreso diario no supera entonces el medio dólar. "Por supuesto que no es suficiente pero es una ayuda para mi familia, nos dice. Vivimos en la miseria. En este taller hay poca luz y mucho polvo. Me duelen siempre los ojos." No hay sindicato ni inspección del trabajo ni legislación laboral digna de ese nombre... Birmania es el paraíso soñado para los empleadores indignos, una pesadilla para los trabajadores.

# Impuestos y más impuestos...

**La táctica del SPDC parece consistir en mantener a la población en la miseria para que la lucha por la supervivencia cotidiana prevalezca sobre todo intento de rebelión.**

“El sol se ha puesto desde hace rato. Esperamos ahora la aurora.” Khin (1), una mujer de 50 años que vive en una aldea del sur del Estado de Shan, se acostumbró a no criticar directamente a la junta militar, ni siquiera cuando está en casa de su familia en Tailandia: dado el alcance de la represión nunca se es demasiado prudente. Sin embargo, Khin es simpatizante del partido de Aung San Suu Kyi, la NLD y apenas transcurridas dos horas de conversación nos cuenta toda la serie de abusos que sufren los aldeanos de su región. “Nos hostigan tanto los soldados del SPDC como el ex grupo de oposición armada que firmó un alto el fuego con ellos. Ambos exigen regularmente trabajadores forzosos o donaciones, por ejemplo, arroz o algunos dólares por familia. Es algo que puede ocurrir todos los meses, cada dos meses, varias veces por año, depende. Además están todos esos impuestos que inventan constantemente las autoridades locales y que nos empobrecen cada vez más. Por ejemplo, en enero de 2002, cada familia tuvo que entregar 10.000 kyats (unos 10 dólares) para la construcción de una ruta. Si uno recibe un invitado en su casa, hay que pagar 50 kyats por día si es un niño, 100 kyats si es un adulto. Si no se comunica la visita a las autoridades, la multa es de 500 kyats. ¡Yo tuve que pagar inclusive porque estuvo mi madre de visita! Cada familia de mi aldea tuvo también que pagar tres cuotas de 10.000 kyats para dotar a la aldea de electricidad, aunque seguimos sin tenerla. ¿Adónde fue a parar ese dinero? Es como cuando las familias tuvieron que pagar 650 kyats para contribuir a la compra de un camión de bomberos: nunca lo vimos pero ¡el jefe de la aldea se compró un auto nuevo!”

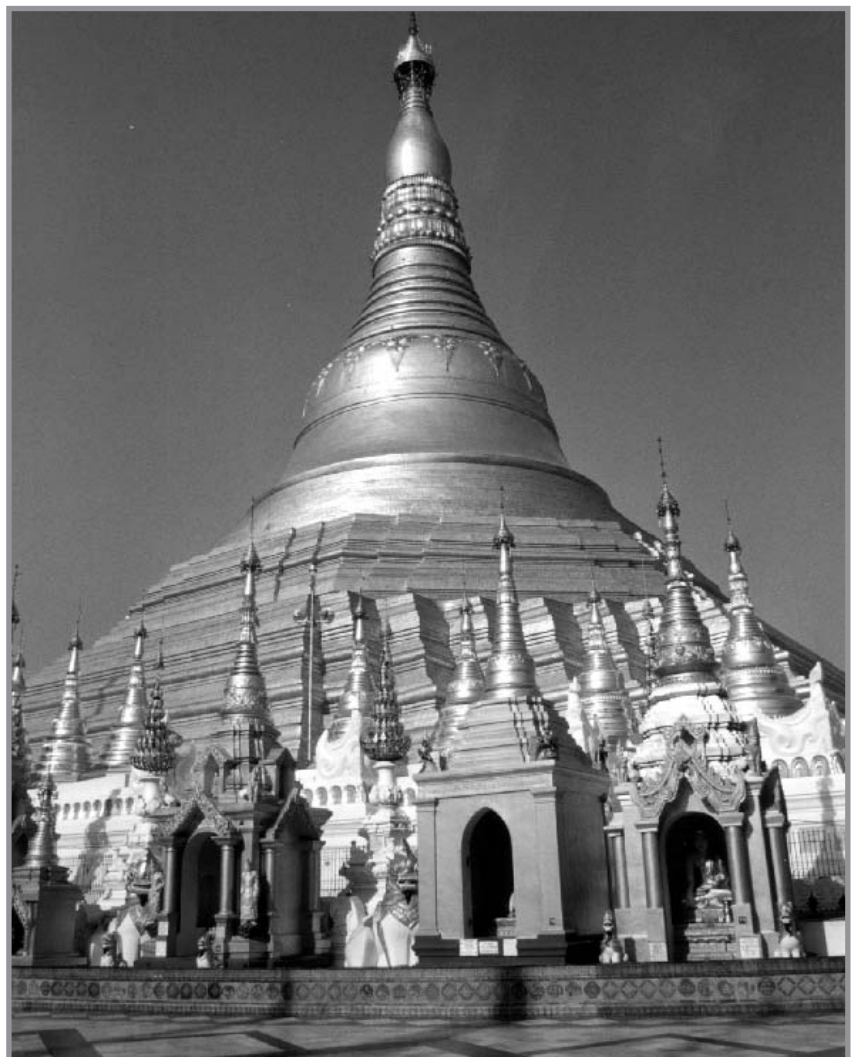
La historia que cuenta Khin ilustra bien el hostigamiento que sufren los habitantes de Birmania, sobre todo los de las zonas étnicas situadas lejos de Rangún. A través de todo el país, el gobierno impone también a los campesinos que le vendan una parte de sus cosechas a un precio netamente inferior al del mercado. Los cupos de productos que se deben vender según este sistema se definen inclusive antes de la cosecha. Por ejemplo, si un arrozal de un acre de extensión (0,4 hectárea) puede producir entre 30 y 40 canastos de arroz (1 canasto de arroz pesa alrededor de 23 kilos) por cosecha, el SPDC exige que se le vendan 10 ó 12 a

un precio entre 5 y 10 veces inferior al del arroz en el mercado. Se supone que el gobierno debe formar una reserva de alimentos y distribuirlos en caso de penuria alimentaria pero diversos testigos vieron camiones de arroz cruzando la frontera de Birmania, principalmente hacia Bangladesh, y suponen que el régimen exporta por lo menos una parte de las reservas a pesar de que en casi todo el país los habitantes no tienen suficiente arroz para no pasar hambre.

El injusto sistema de venta de cupos de cosechas a precio reducido se mantuvo este año, a pesar de que las inundaciones de octubre y noviembre de 2002, a las que le siguieron cinco días de lluvias continuas en enero de 2003, hicieron que las cosechas fueran netamente inferiores a lo habitual. “Hubo inundaciones también en otros países, como Tailandia, pero allí el gobierno ayudó a la población afectada”, subraya Maung Maung, el Secretario General de la FTUB. En Bir-

mania no ocurre nada de eso sino todo lo contrario: a algunos campesinos los soldados los golpean cruelmente porque no pueden venderles el cupo que se determinó con antelación. ¿Qué pueden hacer esos campesinos indefensos cuyas cosechas fueron destruidas por las inundaciones? Están aterrados ya que si no le venden al gobierno el cupo correspondiente corren el riesgo de perder su derecho a trabajar su tierra. Es un sistema idiota ya que actúan como si se pudieran prever las cosechas de la misma manera que se hace con una producción industrial. “Mientras que los altos dignatarios del SPDC comían hasta el hartazgo, los campesinos se vieron obligados a tomar dinero prestado para comprar el arroz que revenden luego al gobierno para poder cumplir con sus cupos. ●

(1) Por razones evidentes de seguridad, Khin es un nombre ficticio y no podemos divulgar el nombre del pueblo donde vive.



Para atraer a los turistas extranjeros, la dictadura ha reparado numerosos sitios históricos recurriendo al trabajo forzoso de la población. (Foto: S.G.)

# Implacable represión del sindicalismo

La falta de respeto de los derechos sindicales en Birmania se resume muy fácilmente: los sindicatos están prohibidos por ley y la negociación colectiva no existe. La junta militar reprime con despidos, detención e inclusive tortura todo tipo de protesta. Los sindicatos independientes, como la Federación Independiente de Sindicatos de Birmania (FTUB) y la Federación de Sindicatos Kawthoolei (FTUK) tienen entonces que moverse en la clandestinidad. Cuando se captura a sus dirigentes, se los condena a largas penas de reclusión o se los mata. El 4 de agosto de 2002, U Saw Mya Than, un miembro de la FTUB y del sindicato de docentes afiliado a la FTUK, fue muerto por soldados del SPDC mientras lo obligaban a trabajar como cargador para el SPDC, como represalia por una emboscada tendida por las fuerzas contrarias a la junta. Un dirigente sindical, Than Naing, cumple cadena perpetua desde 1989 por haber desempeñado un papel determinante en la creación de los comités de huelga durante el levantamiento de 1988 por la democracia, reprimido sangrientamente.

Dos miembros del comité ejecutivo central de la FTUB están en la cárcel desde 1997. U Myo Aung Thant fue detenido junto con su esposa y sus hijos y posteriormente condenado a cadena perpetua por "alta traición" sobre la base de cargos armados contra él. Su condena se fundamenta en la confesión que le arrancaron con tortura y su juicio se llevó a cargo en secreto, sin que contara con un abogado para defenderlo. Durante ese



*El sindicalista U Myo Aung Thant (a la derecha del Secretario General de la FTUB, Maung Maung) cumple cadena perpetua desde 1997 por "alta traición", condena fundamentada en una confesión arrancada bajo tortura. (Foto: FTUB)*

mismo juicio, su esposa fue condenada a diez años de cárcel por complicidad con su marido. En 1997 también fue detenido con su mujer U Kyin Kyaw, otro miembro del consejo ejecutivo central de la FTUB. Este último ya había sido detenido por actividades sindicales en 1993 y en la cárcel lo habían torturado. Las autoridades no comunicaron nunca de qué lo acusaban pero se sabe que su caso está vinculado al de U Myo Aung Thant. Este último cumple una pena de reclusión de 17 años y su estado de salud es preocu-

pante.

A pesar de la represión, diversos sindicatos birmanos consiguen actuar en el interior del país desde el exilio. Por ejemplo, utilizan los programas de distintas radios extranjeras que se captan en Birmania (BBC, Radio Free Asia, La voz de América...) para transmitir a los habitantes información no censurada. Recopilan información sobre las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores a fin de trasmitirla a los sindicatos internacionales. "En

la región donde conseguimos entrar, organizamos seminarios de formación en sindicalismo, explica Dot Lay Mu, Secretario General de la FTUK. Los habitantes de los pueblos nunca escucharon hablar del sindicalismo y les interesa mucho saber lo que sucede en otros lugares. Les explicamos también los mecanismos internacionales de defensa de los trabajadores, lo que les permite comprender la importancia que reviste la información que nos transmiten." ●

## Birmania confrontada a una nueva queja de la CIOSL ante la OIT

El pasado 28 de mayo la CIOSL presentó otra queja contra el gobierno militar birmano ante el Comité de Libertad Sindical de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), esta vez por violación sistemática del convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, que Birmania ratificó en 1955. En dicha queja se describen detalladamente las violaciones de dicho convenio, tanto en la ley como en la práctica. Entre los textos legislativos que respaldan esta denuncia de violación del convenio, la CIOSL cita principalmente la Orden 6/88, un decreto militar publicado el 30 de septiembre de 1988 por el que se obliga a todas las organizaciones a "pedir per-

miso para constituirse como tales" al Ministerio del Interior y de Asuntos Religiosos. Quienes transgredan este decreto serán pasibles de una condena a cinco años de cárcel. En la práctica, la legislación en vigencia tras cuatro décadas de regímenes militares deja al país "sin ningún sistema de relaciones laborales en condiciones de funcionar", subraya la queja de la CIOSL. Agrega que quien fuera que pusiera en tela de juicio el poder arbitrario de los militares "corre el riesgo de ser arrestado, de ser objeto de violencia e inclusive de morir" (véase artículo más arriba). En la queja de la CIOSL se denuncia asimismo la negativa total de reconocer los derechos sindicales y las horribles condiciones de trabajo. La CIOSL describe con pormenores la violenta represión de huelgas que tuvieron lugar estos últimos años en diversas

fábricas. Denuncia además la situación de los marinos birmanos que trabajan en navíos extranjeros, a quienes se les impide por ley ponerse en contacto con la Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte (ITF), con sede en Londres, para proteger sus intereses. Los marinos que volvieron a Birmania tras haber conseguido que se le pagaran salarios atrasados con la ayuda de la ITF tuvieron que cumplir penas de reclusión y se les confiscó lo ganado. La queja afirma que la CIOSL "cree firmemente en el trabajo efectuado por la encargada de enlace de la OIT en el ámbito del trabajo forzoso en Birmania" pero agrega que "no se puede conseguir nada duradero ni considerable si... no se eliminan los obstáculos para la sindicación".

# El gobierno incendia centenares de aldeas

Según las distintas fuentes, hay en el país entre 600.000 y 1 millón de personas desplazadas. La gran mayoría de ellas fueron obligadas a abandonar sus pueblos por las tropas del SPDC, que buscan así vaciar y controlar zonas habitadas por grupos étnicos considerados hostiles al gobierno de Rangún. Los desplazamientos forzados generalmente tienen lugar de la siguiente manera: los soldados dan a la población de una aldea una semana para mudarse por sus propios medios a otro lugar. Con frecuencia el mismo está situado cerca de un destacamento militar (donde los aldeanos se verán obligados a efectuar trabajo forzoso) y consiste en una extensión de terreno sin el más mínimo edificio. Son raros los lugares de

reasantamiento que disponen de infraestructuras escolares o médicas y las personas desplazadas no pueden alejarse sin escolta militar. Una vez transcurrido ese plazo de una semana, los soldados se apropiaron de los bienes que los aldeanos dejaron tras de sí y destruyen sus casas y sus cultivos para disuadirlos de volver.

Gran cantidad de víctimas de los desplazamientos forzados intentan escapar de la vida en los reasentamientos refugiándose en la jungla, donde tienen que cambiar constantemente de lugar para evitar que los encuentren los soldados del gobierno. Nadie puede saber con exactitud cuántos son pero organizaciones no gubernamentales bien informadas hablan de 120.000 refugiados en la jungla de la etnia karen, a quienes se de-

ben agregar otros grupos como los compuestos por karenis, shans, mons y rohingyas. Algunos de ellos se esconden en zonas de la jungla próximas a sus antiguas aldeas, donde intentan volver de vez en cuando para cultivar lo que todavía se puede cultivar, con el riesgo de explotar al pisar alguna de las minas antipersonales colocadas por el SPDC. Por supuesto, las condiciones de vida en la jungla son muy duras pero ciertos aldeanos consiguen inclusive hacer funcionar escuelas que trasladan consigo en sus desplazamientos. Diversas organizaciones no gubernamentales y también sindicatos birmanos en exilio envían a valerosos militantes a través de esas junglas con bolsas repletas de medicamentos y de útiles escolares para entregar a las personas desplazadas. ●

## Caza al hombre en plena jungla

**La historia de Zaw, un hombre de 40 años, es típica de los birmanos desplazados por la fuerza de una región a otra por la junta militar. Lo encontramos en un campo de refugiados de Tailandia.**

Antes de que me desplazaran por la fuerza, era agricultor y jefe de la aldea de Plakee, en la región donde viven los karenis. Dos o tres veces por semana tenía que trabajar como porteador para el ejército, construir caminos, cortar bambú, etc. Actualmente mi pueblo ya no existe puesto que los soldados del SPDC obligaron a todos los habitantes a trasladarse a vivir a otro lugar. En 1997 quemaron el pueblo y nos ordenaron ir a vivir a otro lugar, situado a un día de marcha del pueblo. Nos prometieron que nos darían comida. En realidad, nos la dieron nada más que durante 12 días. Luego de eso, tuvimos que arreglarnos como pudimos, pero no teníamos tierra para cultivar. En ese lugar no había ni escuela ni clínica. Los soldados del SPDC obligaron a mi familia a quedarse y me dijeron que yo tenía que trabajar para el gobierno: a veces tenía que efectuar tareas de construcción o volver con ellos al lugar del antiguo pueblo para intentar encontrar habitantes que se hubieran quedado en los alrededores, ocultos en la jungla. A veces se producían combates con los soldados del ejército karenni. Uno de mis amigos del pueblo fue muerto de esa manera.



*Zaw estuvo escondido durante meses con su familia en la jungla huyendo de los soldados del SPDC. Luego de que su mujer falleciera durante un parto, en pleno bosque, decidió huir a Tailandia. (Foto: S.G.)*

Los soldados del SPDC nos habían dado armas pero no nos dieron municiones. Yo estaba aterrado y finalmente me escapé a la jungla.

Mi familia, que no podía más ya que no le daban de comer, se reunió conmigo en la jungla. Teníamos que huir sin cesar porque las tropas del SPDC disparaban contra los aldeanos que se escondían en la jungla y destruían nuestras cabañas. Un día, los soldados descubrieron el refugio donde nos habíamos es-

condido con mi familia, abrieron fuego y luego lo incendiaron, quemaron nuestra ropa y nuestra comida. Anduvimos entonces sin rumbo de un lado a otro, como animales en la jungla, comiendo lo que encontrábamos. Mi mujer estaba embarazada y tuvo que dar a luz en la jungla ya que no nos atrevíamos a salir. No sobrevivió. Durante el parto estuve solo con ella y mis niños en la jungla y no tenía ningún medicamento para darle. Todo lo que pude hacer fue verter agua caliente sobre su cuerpo para ayudarla pero no fue suficiente, estaba demasiado débil.

El bebé sobrevivió durante seis meses pero finalmente falleció también por falta de una alimentación adecuada. Fue entonces cuando decidí atravesar la jungla para venir a Tailandia con los tres hijos que me quedaban. Era nuestra única oportunidad de sobrevivir. No había podido hacerlo antes ya que uno solo de mis hijos era bastante grande para caminar y tuve que llevar a los otros dos en brazos. No hubiera podido llevar cargados a los tres a lo largo de una distancia tan grande. Me puse en marcha cuando murió mi bebé, con dos de mis hijos cargados a la espalda y uno caminando a mi lado. No tenía mapa pero un hombre me explicó el camino. Intenté recordar cuántas montañas y valles tenía que atravesar, dónde cambiar de dirección para llegar a Tailandia. Me perdí varias veces. Nos llevó un mes de marcha llegar acá, en 1999. Mis niños están ahora sanos y salvos y van a la escuela en el campamento donde vivimos. ●

# La atención médica agoniza

**Decenas de miles de personas mueren anualmente en Birmania debido a la flagrante falta de inversiones en el sector de salud y en la formación de personal médico.**

**A**l consagrarse nada más que el 2,6 por ciento del presupuesto estatal al sector de la salud, no se pueden esperar milagros: Birmania es uno de los países de Asia donde hay peor atención médica. La esperanza de vida de 55,8 años correspondiente al período 1995-2000 y una mortalidad infantil de 78 por mil en 2000 (1) son nada más que algunas cifras elocuentes de un sistema de salud indigente. Cuando se entra en un hospital público medio (acto que normalmente está prohibido a los extranjeros) se tiene una idea de la dimensión de las necesidades: no hay ningún medicamento disponible gratuitamente ni banco de sangre, laboratorio, electricidad, agua potable, ambulancia, ninguna sábana, almohada o frazada en las camas, el personal médico es escaso y no está motivado, etc. En caso de operación quirúrgica, el paciente tiene que pagar

las agujas, el hilo para las suturas, los sobornos para los médicos, etc. Se supone que una operación en un hospital público es gratuita pero los pacientes raramente consiguen que les cueste menos de 100 dólares, una cantidad astronómica en un país donde los salarios mensuales de los empleados del gobierno se sitúan en torno a los 5 dólares.

La ayuda de las organizaciones no gubernamentales sigue siendo escasa en Birmania, tanto debido a las limitaciones que impone el SPDC al desarrollo de sus actividades como por la condena internacional del régimen. La agonía del sector público ha originado el desarrollo de pequeñas estructuras privadas, principalmente en los centros urbanos. Éstas están a menudo a cargo de médicos de los hospitales públicos que por la noche o durante su horas de trabajo intentan mejorar sus ingresos pero la calidad de la atención médica y de los medicamentos que venden dejan bastante que desear. "Ganamos 7.500 kyats (unos 7,5 dólares) por mes, explican los dos médicos de un hospital público cercano a Rangún. Trabajando en un gran hospital privado podemos ganar entre 8 y 10 veces más pero el gobierno no nos permite re-

nunciar al trabajo."

Los médicos de este hospital están completamente desmotivados debido a su salario y sus condiciones de trabajo y, además, no tienen ningún conocimiento de los medios de transmisión de enfermedades como el SIDA, aunque se graduaron hace apenas tres años. Se niegan a entrar en la cárcel de mujeres cercana al hospital, a las que se supone que tienen que revisar porque, según ellos, "en esa cárcel no hay más que mujeres portadoras del virus del SIDA. No nos atrevemos a tocarlas porque nos podríamos contagiar". Por supuesto, esa convicción es completamente errónea pero no se le puede reprochar a esos jóvenes médicos su incompetencia cuando muchos de los libros con los que estudiaron datan nada menos que de 1948 y no tienen acceso a ninguna documentación actualizada sobre la nueva tecnología. Por si la falta de formación no fuera suficiente, el gobierno birmano prohíbe el acceso a Internet a casi todos los birmanos, aunque se trate de médicos que buscan información científica básica. ●

(1) Fuente: PNUD, Informe anual sobre el desarrollo humano 2002.

# ¿Impondrán los generales la pena capital?

**B**irmania produce entre la mitad y las dos terceras partes del opio y de la heroína del mundo. Es también el mayor productor de anfetaminas. La cantidad de drogas aumentó de manera exponencial en Birmania desde que tomó el poder el SLORC (predecesor del SPDC), en 1988. Esa droga está destinada al consumo interno pero también (y sobre todo) a la exportación. Tailandia, en particular, se queja de las grandes cantidades de anfetaminas distribuidas en su territorio desde Birmania y que provocan estragos entre sus adolescentes. Según la FTUB, alrededor del 60 por ciento de la heroína que llega a los Estados Unidos procede de Birmania (1).

Los pequeños campesinos mejoran algo su nivel de vida gracias a la producción de amapola pero los que se enriquecen son principalmente los grandes traficantes, al igual que los generales que los protegen. El barón de la droga birmano más conocido, Khun Sa, vive tranquilamente en Rangún, donde efectúa negocios al igual que su compinche Wei Hsueh-Kang. Los Estados Unidos ejercen sin éxito presión sobre el gobierno birmano para que éste les entregue a esos dos grandes traficantes. Entre tanto, en



En numerosos anuncios que se ven por todo Birmania, los dictadores amenazan con la pena de muerte a los traficantes de droga. Son los primeros a quienes conciernen dichas advertencias. (Foto: S.G.)

las calles de Rangún, muchísimos carteles anuncian que "El tráfico de droga es un delito grave pasible de pena de muerte". Además de la amapola, los dirigentes del régimen que colocan ese tipo de

carteles parecen gustar en cierta forma burlarse de sí mismos. ●

(1) Fuente: FTUB, informe económico sobre Birmania, junio de 2002.

# 41 años de dictadura

**¿De dónde salieron los dictadores que están en el poder en Birmania? ¿De qué respaldo disfrutan? Algunos esbozos de respuesta a través de un vistazo a la tumultuosa historia del país.**

**B**irmania se independizó del Reino Unido en enero de 1948, tras largas negociaciones realizadas por el general Aung San, asesinado seis meses antes. A pesar de la actividad de numerosos movimientos rebeldes logró instaurarse una democracia parlamentaria. En 1962, un golpe de Estado militar llevado a cabo por el general Ne Win derrocó al gobierno. El nuevo régimen puso al país en la "vía birmana del socialismo", que ocasionó una catástrofe económica acompañada de una drástica reducción de las libertades. En 1987 y 1988 se hicieron gigantescas manifestaciones para reclamar la dimisión de Ne Win. Este último se retiró en julio de 1988 pero ya era demasiado tarde para que cesara la agitación popular. Las manifestaciones continuaron, principalmente el 8 agosto de 1988, cuando los militares dispararon contra la multitud de manifestantes desarmados. Nunca se supo exactamente la cantidad de muertos que provocó esa salvaje represión pero se sabe con certeza que fueron miles. El ejército tomó el poder y en septiembre de 1988 el "Consejo de Estado para el Restablecimiento de la Ley y el Orden" (más conocido por su sigla inglesa



*La Premio Nobel de la Paz y líder de la oposición, Aung San Suu Kyi, preconiza la resistencia pacífica y reclama sanciones económicas más fuertes contra la junta. Fue arrestada nuevamente el pasado 31 de mayo.*

SLORC, *State Law and Order Restoration Council*), de reciente creación, impuso la ley marcial. Dicho Consejo abandonó la "vía birmana del socialismo" y abrió la economía al sector privado y a las inversiones extranjeras.

En 1990 se organizaron elecciones, las primeras de los últimos 30 años. Las mismas culminaron con la aplastante victoria del partido demócrata fundado por la hija de Aung San, Sra. Aung San Suu Kyi (el NLD - Liga Nacional por la Democracia) que, a pesar de una serie de maniobras de los militares, obtuvo 392 de los 485 escaños que estaban en juego. El ejército no respetó ese veredicto. Invadió la sede de la NLD y arrestó a sus principales dirigentes. En los años noventa, la dictadura consolidó aún más su poder al conseguir grandes victorias contra los rebeldes de las etnias karen y mon a lo largo de la frontera tailandesa y firmando acuerdos de alto el fuego con otros 17 grupos étnicos aislados (1). En 1991 se otorgaron a Aung San Suu Kyi los premios internacionales más prestigiosos, entre ellos el premio Nobel de la Paz, pero no pudo recibirlo personalmente porque estaba bajo arresto domiciliario. En noviembre de 1997 se transformó el SLORC en SPDC (*State Peace and Development Council*, es decir Consejo Nacional por la Paz y el Desarrollo) pero en la práctica nada cambió. El 6 de mayo de 2002, se levantó el arresto domiciliario de Aung San Suu Kyi pero fue arrestada nuevamente el pasado 31 de mayo (véase artículo en la página 3).

Desde los años noventa, cuando Occidente empezó a ejercer presión y aplicó sanciones contra la junta para exigir el restablecimiento de la democracia, los dirigentes de China y de los países del ASEAN (2) optaron por una política de "compromiso constructivo" con el régimen militar, permitiendo que sus hombres de negocio obtuvieran jugosos contratos. China, principalmente, vende anualmente a Birmania armas por un valor de varios millones de dólares, además de otros mil millones en artículos de consumo (mientras se mantenga esta relación económica, los miembros del régimen pueden pensar que no tienen demasiado miedo de los reclamos de sanciones económicas que se hacen en Europa y Estados Unidos). De tanto en tanto se tensan las relaciones con ciertos vecinos, como Tailandia, por ejemplo, cuando el ejército birmano cruza la frontera de ese país para atacar los campamentos de refugiados birmanos situados a algunos kilómetros de la misma, o con Mala-

sia e Indonesia a raíz de la continua represión de Rangún contra los musulmanes rohingya del Estado de Rakhaing. Esos desacuerdos terminan siempre por solucionarse en aras de los intereses económicos. ●

- (1) En este momento, solamente tres grupos étnicos armados se oponen al ejército birmano: el Karen National Union, el Karenni National Progressive Party y el Shan State Army-South. Esos tres grupos ya no controlan por completo vastos territorios como ocurría anteriormente sino que desarrollan más bien acciones de guerrilla contra los soldados del SPDC, quienes en toda una serie de zonas étnicas temen alejarse de las grandes rutas.
- (2) El ASEAN es la Asociación de Países del Sudeste Asiático (Association of Southeast Asian Nations). Está formada por 10 miembros: Brunei Darussalam, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar (nombre oficial de Birmania, véase recuadro), Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam.

## ¿Birmania o Myanmar?

Tras las manifestaciones de 1988, uno de los cambios que hizo la dictadura fue modificar el nombre de país y de diversas localidades. La idea consistía en distanciarse algo más del pasado colonial estableciendo una similitud mayor entre los nombres y el birmano corriente pero la oposición democrática no está de acuerdo con esos cambios. "Birmania" se convirtió entonces en "Myanmar", un término que ya no identifica al país con un grupo étnico determinado. La capital, "Rangún", se convirtió en "Yangon", la ciudad de "Moulmein" pasó a ser "Mawlamyaing", la de "Pegu" pasó a ser "Bago", etc.

Editor responsable: Guy Ryder,  
Secretario General

### CIOSL

5 Bld du Roi Albert II, Bte 1,  
1210-Bruselas, Bélgica  
Tel: +32 2 2240211, Fax: +32 2 2015815  
Correo Electrónico: press@icftu.org  
Página Web: <http://www.icftu.org>  
Redactora en Jefe: Natacha David  
Reportaje en Birmania: Samuel Grumiau